

**Reseña de Seikkula, J., y Arnkil, T. (2019). *Diálogos abiertos y anticipaciones terapéuticas: Respetando la alteridad en el momento presente*. Barcelona: Editorial Herder. ISBN: 978-84-254-4359-6**

**Book review of Seikkula, J., & Arnkil, T. (2019). *Diálogos abiertos y anticipaciones terapéuticas: Respetando la alteridad en el momento presente*. Barcelona: Editorial Herder. ISBN: 978-84-254-4359-6**

Esteban Luna Calisto  
Universidad Austral de Chile, Chile

La obra de Jaakko Seikkula y Tom Erik Arnkil introduce a un enfoque de trabajo de divulgación reciente en países de habla hispana y Latinoamérica, que ha tenido su génesis en la sistematización de experiencias de acompañamiento a personas que presentan conductas psicóticas en Finlandia y cuyos ámbitos de influencia se han expandido a campos tan diversos como la salud y educación públicas y la gestión local de municipios, por mencionar algunos. El libro se enmarca en el ámbito de la intervención sobre situaciones de crisis y/o complejas en el ámbito clínico, psicosocial y en contextos educacionales. Los autores desarrollan sus ideas en diálogo constante con la reflexión sobre la formulación de políticas públicas y su implementación; por lo tanto, entre sus líneas se puede apreciar que no solo se busca contribuir a los campos de las prácticas clínicas, psicosociales y educativas, sino también al ámbito de la gestión pública, específicamente en contextos locales como municipios o administraciones regionales.

Esta obra no se presenta como una propuesta práctica para su aplicación en contextos de habla hispana; más bien, busca presentar de forma sistematizada diversas experiencias de trabajo desde la perspectiva dialógica y sus principales fundamentos. A través de las páginas, los autores

Recibido: 22/4/20. Aceptado: 14/5/20



Esteban Luna Calisto es Magíster en Psicología Clínica de Adultos, Perspectivas Críticas Contemporáneas. Trabaja como psicólogo en la Unidad de Salud Mental de la Universidad Austral de Chile, Sede Puerto Montt

Dirección de contacto: Los Pinos s/n, Puerto Montt. Correo electrónico: [esteban.luna@uach.cl](mailto:esteban.luna@uach.cl)

Cómo citar: Luna Calisto, E. (2020). Reseña de Seikkula, J., y Arnkil, T. (2019). *Diálogos abiertos y anticipaciones terapéuticas: Respetando la alteridad en el momento presente*. Barcelona: Editorial Herder. *Revista Stultifera*, 3 (1), 185-192. DOI: 10.4206/rev.stultifera.2020.v3n1-09.

promueven la reflexión en los profesionales de diversas disciplinas afines a las relaciones humanas, interesados en transformar sus contextos de acción y promover un cambio cultural en aquellos ámbitos dominados por las lógicas de la gobernanza neoliberal que, desde sus técnicas y tecnologías, continuamente buscan homogeneizar y tecnificar las diversas formas de expresión de lo humano en sus contextos sociales.

El trabajo propuesto por los autores se inició en la década de los ochenta, mientras que en la primera década del siglo XXI comenzaron a publicarse las primeras investigaciones sobre su desarrollo e implementación. Lo característico de la modalidad de intervención era la puesta en práctica de reuniones que se realizaban para discutir la situación de personas que cursaban crisis psicóticas; en ellas participaban tanto los profesionales interventores como el sujeto en situación de crisis y sus familiares o personas significativas, quienes en conjunto buscaban formas de abordar la situación crítica. Para contextualizar, en ese momento esta lógica de intervención se enmarcaba en la política nacional de salud mental que estaba instalando Finlandia, el *Tratamiento Adaptado a las Necesidades (Needed Adapted Threatment)*, que instaba a cada localidad del país a desarrollar propuestas locales de intervención pertinentes a las particularidades de los individuos y sus respectivos territorios. La apuesta realizada por Jaakko Seikkula (psicólogo clínico y formador en terapia familiar de la Universidad de Jyväskylä, en Finlandia y de la Universidad de Tromso, en Noruega) era situar como punto de partida, en el tratamiento de pacientes con crisis psicóticas, el lenguaje de la familia: el foco estaba en cómo cada familia hace uso de su propio lenguaje para otorgar nombre al problema del paciente, desde la idea de que los problemas se aprecian como una construcción social reformulada en cada conversación (Arnkil & Seikkula, 2016). Al modelo de trabajo se le denominó *diálogo abierto* debido a que las reuniones no se realizaban a partir de una estructura previa formulada desde la posición del profesional, sino más bien la estructura de la sesión se construía *en* la conversación, en la cual estaban presentes el paciente, su familia y los profesionales implicados: en el diálogo, todos participan en la conversación respecto de lo problemático.

La propuesta supuso un primer quiebre radical en la lógica sanitaria de intervención: la división entre *sistema terapéutico* (aquel conformado por los profesionales implicados en el proceso clínico) y *sistema consultante* (aquel conformado por la persona designada como *paciente* y su contexto familiar) se diluye, pues el proceso se planifica en conjunto desde el

comienzo, y el paciente adquiere un rol activo en su tratamiento. Trabajar de esta manera suponía una mejora significativa en los pacientes respecto de aquellas intervenciones previas que estaban informadas por las guías tradicionales de intervención clínica: los pacientes lograban una mejoría considerable en los primeros meses; en dos tercios de los casos no se requería prescripción farmacológica durante el tratamiento, y del tercio que si lo requería, solo el 20% continuaba con medicación al finalizar el proceso, luego de un acompañamiento que duraría en promedio cuatro años, según una sistematización sobre trece años de implementación de esta práctica (Arnkil & Seikkula, 2016). Se realizan variadas presentaciones de esta modalidad de trabajo en el transcurso del libro, representadas ya sea a través de diálogos clínicos o también de descripciones de situaciones problemáticas en contextos psicosociales.

La búsqueda de un marco conceptual para describir la actividad y dar sentido al conocimiento que se generaba derivó en el encuentro con la obra de Mijail Bajtin. Uno de los principales planteamientos de este autor es que “las diversas esferas de la actividad humana están todas relacionadas con el uso de la lengua” (Bajtin, 2012, p. 248), lo que fundamenta su comprensión heterogénea del lenguaje como actividad de enunciación corporizada y su crítica hacia la constante unificación de manifestaciones de lo múltiple en las ciencias humanas. Vicente Sisto, quien ha desarrollado ampliamente la perspectiva dialógica en su producción académica en Chile, plantea que este sentido de heterogeneidad “empujó a Bajtin a movilizarse continuamente para no ofrecer jamás un esquema conceptual al cual subordinar toda multiplicidad y variabilidad, en la intención de no sacrificar la tensión entre la identidad y la diferencia, que inspira su obra” (Sisto, 2015, p. 7).

A partir de lo anterior se puede comprender una de las principales aseveraciones que realizan los autores del libro respecto de su propósito: no se busca reducir una práctica a un conjunto de reglas y métodos generalizables universalmente; más bien se busca presentar un trabajo, desde una sensibilidad respecto de la comprensión del lenguaje, que pone el foco en su diversidad y en su carácter de actividad, reflexiones fundamentales para comprender tanto el trabajo clínico como psicosocial en términos de *esferas de actividad humana relacionadas con el uso de la lengua*. Como señala Sisto, la perspectiva de Bajtin “invita a mirar lo social desde la acción misma [...] su performance como espacio de realización efectiva y constitutiva de lo social” (2015, p. 23). A lo largo del libro, se

pueden identificar tres momentos en los cuales se desarrollan estas ideas en el marco de la intervención clínica y psicosocial.

En un primer momento, Arnkil y Seikkula exponen cómo los programas tradicionales de intervención, en sus diversos ámbitos de salud, educacionales y sociales, pasan por alto la singularidad y buscan simplificar la complejidad inherente a las realidades humanas. En este ámbito, la base epistemológica es la misma: suponer que los humanos son fundamentalmente idénticos. Sin embargo, dicha suposición también se convierte en su mayor sesgo, en la medida que propone una visión objetivista en un ámbito en el cual lo único objetivo, según los autores, es que los hechos objetivos significan cosas distintas para cada quien. En este sentido, la mirada del dialogismo invita a aceptar la alteridad desde la asimetría de las relaciones humanas, pues la burocratización basada en la gestión pública inspirada en lógicas mercantiles ha contribuido a la división en “silos” de los diversos campos de acción, fragmentando problemáticas humanas que en sí tienen la característica de ser complejas y no reductibles a principios generales ni mucho menos parcializables. La propuesta consiste en operar por encima de las fronteras de las diversas organizaciones, a partir de la conformación local de foros de negociación transfronterizos. Esto se inspira en la mirada socrática del diálogo (Arnkil & Seikkula, 2016), la cual propone retomar la tradición de generar foros de discusión pública frente a problemas que afectan, desde sus respectivas aristas, a los diversos actores de una comunidad. Estas dificultades, además, tienen la característica de ser *enrevesadas*, esto es, que solo se pueden abordar cuando se articulan diversas perspectivas de análisis, dada su naturaleza compleja. Según los autores, desde la mirada del poder de Michel Foucault, el foro de múltiples actores, como lugar de intersección de relaciones de poder, permite que se puedan considerar todas las posturas; se evitan así los perjuicios de la centralización de las decisiones, la cual, en la gestión pública de los problemas, tiene como consecuencia la invisibilización de diversos actores relevantes de la comunidad.

Desde esta mirada, se desarrollan sus dos propuestas principales: por un lado, el *diálogo abierto*, propuesta desarrollada principalmente por Jaakko Seikkula, y que pone en valor el encuentro de actores relevantes en torno a una situación problemática de salud mental; estos son, con un mismo nivel de relevancia, tanto los profesionales como el paciente y su contexto privado de apoyo (familia u otras personas significativas). El concepto que introduce aquí Seikkula es el de *sistema fronterizo*, noción que

permite comprender el fenómeno que ocurre cuando interactúan en un espacio conjunto y horizontal tanto el sistema terapéutico como el sistema consultante. Para Seikkula, abordar el problema en el sistema fronterizo, articulando comprensiones y decisiones conjuntas, es lo que marca la diferencia respecto de un modelo tradicional en el cual las decisiones clínicas son de exclusiva responsabilidad de la parte profesional. De ese modo, resulta clave otorgar relevancia al rol del paciente y su familia en las decisiones pertinentes al tratamiento. Por otro lado, está el desarrollo de los *diálogos anticipatorios*, práctica desarrollada principalmente por Tom Erik Arnkil (investigador especializado en el ámbito de las situaciones *multiproblemáticas en intervención familiar o educativa* y profesor de Política Social en la Universidad de Helsinki). Esta propuesta busca generar instancias de foro para abordar situaciones *enrevesadas*. Un principio clave aquí es generar diálogo entre los actores, para abordar desde una mirada local las problemáticas, cuando las guías y directrices técnicas gubernamentales y su implementación no logran dar respuesta. En el libro se describen las estrategias que han permitido instalar una cultura de diálogo en resolución de conflictos desde lo local, así como su impacto en la gestión misma de las políticas de salud, sociales y educativas en municipios de Finlandia.

En un segundo momento, los autores profundizan en las ideas del dialogismo para situar teóricamente el lugar desde el cual se fundamentan estas prácticas. Aquí se vuelve fundamental el supuesto bajtiniano de que todo enunciado está dirigido a *Otro*, por lo que en su misma enunciación anticipa una respuesta. Por eso se vuelve central en el libro la idea de que *para la palabra (y en consecuencia, para el ser humano) no hay nada más terrible que la falta de respuesta*. En ese sentido, se comprende la importancia que esta forma de trabajo otorga a la calidad del diálogo en los espacios de encuentro: en un diálogo monológico, en el cual el centro de generación de significado se encuentra en quién emite un enunciado desde su rol profesional, se busca que el *Otro* cambie; en un diálogo dialógico, en cambio, el centro de generación de significados está en el sistema fronterizo, y todos quienes participan del diálogo cambian. Así, se comprende que esta configuración facilite la compensación de una crisis psicótica: en el diálogo, la persona encontraría aquellos elementos para poder hablar de lo que evoca la crisis, aquello para lo que no hay palabras, en el espacio de conversación de las diversas personas involucradas con la situación crítica.

También podemos encontrar una lectura del análisis que Bajtin hiciera de la obra del escritor ruso Fiodor Dostoievsky: así como en sus novelas no es posible definir un héroe o protagonista y toda la realidad presentada se construye a través del diálogo, sin posibilidad de ser definida por adelantado, los autores nos invitan a mirar el espacio de intervención como un lugar en el cual no hay un actor profesional que dirija las acciones en la intervención, sino más bien la intervención se va construyendo en la medida que el mismo diálogo va estableciendo la estructura del encuentro. Por lo tanto, es el diálogo entre los actores del espacio el que organiza el sistema de tratamiento. Esta idea se articula, además, con la noción de *alteridad* en Emmanuel Levinas: el *Otro* siempre es más de lo que uno puede captar, lo que da cuenta de las relaciones asimétricas en los vínculos humanos y la incapacidad de captar y transformar al *Otro*. Este respeto por la alteridad es el fundamento del espíritu dialógico: no se dialoga para cambiar al otro, sino para —en términos bajtinianos— *coevolucionar*.

En un tercer momento de la obra, se pone en relieve la importancia de encontrar una forma de investigación coherente con la dialogicidad, pues esta no es propuesta como una caja de herramientas y técnicas de intervención, sino más bien como una actitud de apertura a las relaciones humanas. Por un lado, los autores describen cómo han logrado levantar categorías de indagación que les han permitido analizar los diálogos en los encuentros terapéuticos y volver la experiencia comunicable y transferible. Estas categorías han posibilitado distinguir las principales características de un encuentro dialógico que propicia buenos y malos resultados terapéuticos desde que se inició la investigación sobre el *diálogo abierto* (Seikkula, 2002). Por otro lado, los autores proponen diseñar modelos de investigación adaptados a la realidad, de carácter descriptivo y naturalista, así como también buscan problematizar la noción de validez vinculada con las realidades concretas que se investigan. Esta propuesta emerge como una crítica a los modelos de intervención basados en evidencia que se diseñan a partir de *estudios de caso control*. Según la propuesta de los autores, esta lógica de investigación construye realidades virtuales de investigación que no se condicen con la forma en que se presentan los fenómenos en la realidad. Este punto es justificado a través de la referencia a la obra de Bruno Latour y su propuesta respecto a las *explicaciones fuertes y débiles* en las ciencias. Latour describe cómo las *explicaciones fuertes* en las ciencias son valoradas como aquellas en las cuales la explicación (*explanans*) abarca varios elementos de lo que explica (*explananda*), a diferencia de una explicación débil, en la cual la explicación abarca pocos

elementos de lo explicado. En ciencias, por lo tanto, se valoran más aquellas explicaciones que, a través de la investigación empírica, buscan generar respuestas generalizadas y de carácter universalista. Aquí los autores ejemplifican, con el movimiento de las psicoterapias basadas en evidencia, la pretensión de validar prácticas clínicas que se hayan sometido a estudios de caso control y que hayan demostrado, de forma más bien invariable, tener un alto nivel de efectividad en el abordaje de las problemáticas clínicas específicas para las cuales fueron diseñadas.

Para los autores, los estudios basados en evidencia resultan en modelos de intervención que se implementan políticamente como formas de ejercer control local desde la centralidad, debido a que la particularidad de las realidades debe ajustarse a explicaciones simplificadas que (bajo el supuesto de que permiten actuar en realidades diversas desde una mirada general) terminan por ser demasiado esquemáticas en relación con la complejidad de los fenómenos sobre los cuales se busca intervenir. En este sentido, los estudios de caso control pueden ser válidos en el contexto científico virtual en el cual se formulen; sin embargo, ello no implica que puedan ser implementadas indistintamente en diversos contextos y logren resultados similares. Los planteamientos sobre la generación de conocimientos son particularmente interesantes, en la medida que no solo plantean la necesidad de re-pensar las lógicas de investigación, sino que presentan además la sistematización de casi cuatro décadas de experiencia, a partir de investigaciones adaptadas a las realidades concretas en las cuales se llevan a cabo las prácticas. Esto ha permitido incidir, incluso políticamente, en la manera en que se articulan las políticas públicas en Finlandia.

Si bien Seikkula y Arnkil proponen sus ideas de una forma respetuosa respecto de los diversos contextos desde los cuales se las puede leer, es importante realizar una lectura crítica de sus condiciones de posibilidad a la luz de los sistemas políticos latinoamericanos y sus modelos de gestión. Particularmente en el caso chileno, podemos encontrar una diferencia fundamental respecto de Finlandia: la lógica subsidiaria que delega a los privados cuestiones sociales como la salud, la educación y el bienestar social en general. En el caso finlandés, estas prácticas se desarrollan en dispositivos de carácter público. Si bien ello implica que deben afrontar las complejidades de la fragmentación y la burocratización, en Chile se suma una dificultad adicional, sobre todo para el ámbito de la intervención psicosocial: dialogar muchas veces implica que se articulen actores que

compiten por ser quienes se hacen cargo de problemáticas psicosociales. Sin embargo, según los autores, aquí podría ser clave invitar al diálogo desde la necesidad (y posibilidad) de resolver problemas que, en los ámbitos de la intervención sobre problemáticas sociales en nuestro contexto, suelen desbordar la capacidad de acción de cada actor que pretenda abordarlas desde su lugar, sin vincularse con otros.

Finalmente, se puede considerar el valor de esta obra como una propuesta que no invita a replicar una experiencia de intervención en ámbitos clínicos, educacionales o de gestión pública, sino más bien invita a reflexionar sobre las condiciones de complejidad de las problemáticas sociales humanas para quien pretenda abordarlas. Asimismo, incita a analizar la formulación de programas gubernamentales desde sus fundamentos anclados en las lógicas de gobernanza neoliberal, y propone avanzar hacia una lógica de participación colectiva en el abordaje de problemas sociales complejos y la formulación de propuestas de trabajo que emergen de la articulación de los actores locales. Son ideas que parecen resultar necesarias en un escenario de intervención social dominado por modelos de mercado y por una administración pública altamente diferenciada y débilmente articulada en torno a la complejidad social.

### Referencias

- Arnkil, T., & Seikkula, J. (2016). *Diálogos terapéuticos en la red social*. Barcelona: Herder.
- Bajtin, M. (2012). *Estética de la creación verbal*. México D.F: Siglo XXI Editores.
- Seikkula, J. (2002). Open dialogues with good and poor outcomes for psychotic crises: examples from families with violence. *Journal of marital and family therapy*, 28 (3), 263-274.
- Sisto, V. (2015). Bajtin y lo social: hacia la actividad dialógica heteroglósica. *Athenea Digital*, 15 (1), 3-29.